

si parece que el niño está muy quieto.
(Esto sí que da miedo.)

Una mano que sale de un sepulcro
también asusta algo.

Los zapatos del muerto, por ejemplo,
si te los pones te entran hormiguillos;
si por la noche malla el gato,
sus razones tendrá el animalito;
una vaca que diga buenas tardes
te pega un susto enorme,
y un loco que te atrapa en descampado
te hace correr deprisa hasta la aldea.

(Esto aseguran los poetas,
temblando en el asiento.)

(¿1950?)

Angel CRESPO y Gabino-Alejandro CARRIEDO